

Habana, febrero 2 de 1940.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Uruguay.

Distinguida dama:

Las presentes líneas llevan a usted un respetuoso saludo y, al mismo tiempo, el ruego de que se tome la molestia de informarme acerca de la manera de adquirir su valioso libro premiado por el Ministerio de Instrucción Pública de su país natal.

Es el caso que en una reunión de vagabundos de las letras – si a usted le gusta el término – hemos estado charlando de las obras de última instancia, entre un grupo en que uno de los cultores hizo mención de su libro con general... con casi general sorpresa debido a que los más, casi todos los otros, lo desconocíamos, porque no habíamos tenido la oportunidad feliz de leerlo y, es razonable, me pareció coherente escribirle, como lo hago, sin tener el honor de haber sido presentado a usted, para rogarle, si no exagero la imprudencia, me informe de la manera de adquirir su volumen, ofreciéndole a cambio, si usted lo desea, la adquisición de una similar de Cuba, en recompensa o en compensación a su gentileza.

Se explica este caso, para usted, al saber lo difícil que se hace la comunicación entre los pueblos de nuestra “rada” indoamérica, mucho más que entre los habitantes de más distintas latitudes, a causa de la parquedad de las comunicaciones, que va empezando a mermar a nombre de las protestas de la cultura que se revela contra los manidos que mandan y no ordenan las cosas en su puesto.

Me será grato, si a ello es usted tan amable que accede, el tener oportunidad de darle a conocer mi opinión acerca de su libro, aun en el caso de que no fuera, por algún motivo del todo favorable a su labor, con esa independencia de criterio, de los que, por no tener un nombre timbrado, somos más osados o lo que usted quiera.

Acaso "Entre líneas" me compela a una admiración más sincera que la esbozada en esta prosa sin aliento, pergeniada al correr la pluma y al deslizarse del tiempo, contra mis propósitos del momento y con la sola intención acaso de proporcionarle una molestia, y contra la que usted puede revelarse y yo ofrecerle mis perdones.

Con todo el respeto que exige su cultura y su nombre, le ofrezco el testimonio leal de mi admiración.

José C. Velasco.